

Algunos momentos despues, rodeado de los religiosos que le auxiliaban, y asidas ambas manos á las manos de Yhaye y de María, murió.

VIII.

Al dia siguiente fué enterrado con gran pompa en la cercana iglesia de san Pablo, frente á la tumba donde habia sido enterrado cuarenta y cinco años antes, el otro tremendo alcalde de casa y córte, Rodrigo de Ronquillo.

Hay que tener en cuenta la coincidencia singular de haber muerto don Rodrigo de Santillana, pared de por medio con una cámara de la cercana casa, donde sesenta y nueve años antes, habia dado á luz la esposa de Carlos V, la emperatriz doña Isabel, al tremendo rey don Felipe II.

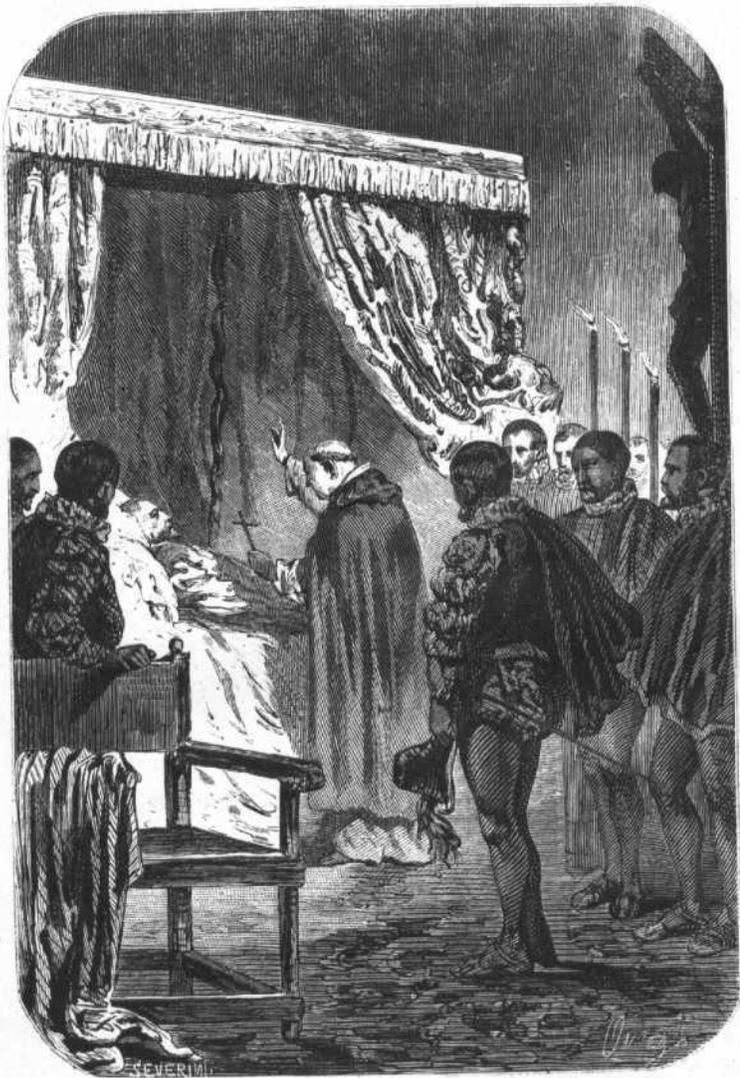
IX.

Cuando los de Valladolid se agolpaban en las calles, para asistir al entierro del temido alcalde Santillana, decian en voz baja acá y allá, estas ó semejantes palabras:

—Debe ser cierto que le emplazó en la horca el Pastelero de Madrigal: apenas hace cuatro meses que aquel triste murió, y desde entonces no ha echado luz don Rodrigo de Santillana.

X.

Quince dias despues de la muerte del alcalde, María de Santillana de gran luto, desembarcaba en Venecia, y en una cámara del palacio Sforzia, abrazaba llorando á los huérfanos de Gabriel de Espinosa y de Sayda Mirian.



AQUEL ENFERMO ES EL REY DON FELIPE II.

TERCERA PARTE.

Estamos en una cámara del monasterio del Escorial.

El reloj acaba de marcar las cuatro y tres cuartos de la tarde, del domingo 13 de setiembre de 1598.

Poco más de tres años despues de la ejecucion de Gabriel de Espinosa, y casi á la misma hora.

La cámara es sencilla y sombría.

En un ángulo de ella hay un enorme lecho con cortinajes de damasco rojo, en los cuales están bordados los blasones de España y Austria.

En el lecho hay un enfermo casi cadáver.

Aquel enfermo es el viejo rey don Felipe II.

El viejo lobo coronado, que muere.

II.

La cámara, en la que hay un altar con reliquias de santos y un gran crucifijo alumbrado por cirios amarillos, la cámara, decimos, está llena de todos los dignatarios de la córte, que asisten á la agonía de los reyes.

Porque la vanidad acompaña á los reyes hasta su lecho de muerte.

III.

El rey moría de una enfermedad repugnante: de pituita.

Una capa de insectos asquerosos cubría completamente el enflaquecido cuerpo del rey, como si Dios hubiese querido humillar para ejemplo de los vivos á aquel soberbio rey, tocándole con su mano, y cubriéndole con una úlcera más repugnante y más terrible que la lepra de Job.

El cuerpo del mismo rey ardía, devorado por aquella enfermedad horrible.

Y sin embargo, su terrible firmeza de carácter triunfaba del dolor y de la agonía.

El semblante del rey estaba completamente tranquilo.

IV.

Reinaba un profundo silencio en la cámara: pero un silencio en que no había dolor: lo más que había, era miedo en los que poseían altos cargos, por temor de que el nuevo rey los diese á otros.

V.

De repente, aquel silencio se turbó por una ágría disputa tenida á la puerta de la cámara, á los oídos mismos del rey moribundo.

Se oía la imperativa voz del estúpido príncipe don Felipe, que muy poco tiempo despues fué el débil rey Felipe III, que creyéndolo ya todo acabado, es decir, creyéndose ya rey, por establecer cuanto antes al ambicioso marqués de Denia, su privado, pedía para él á Cristóbal de Moura, la llave dorada del retrete.

—No ha de ser, señor, mientras el rey viva: contestaba ágríamente Cristóbal de Moura.

—Será; porque os lo mando yo: replicaba más ágríamente el príncipe.

—En tal asunto no obedeceré á nadie mientras viva el rey mi señor, insistía tenazmente Cristóbal de Moura.

Y Felipe II lo oía todo, y su semblante no se alteraba.

Sin embargo, aquel era un justiciero castigo de Dios.

Felipe II veía que ya no se le temía; que ya no se le respetaba; que ni aún siquiera se esperaba á que diese fin su dolorosa agonía.

Felipe II se veía destronado: porque vivo aún él, se levantaba delante de él el nuevo rey.

Y los asquerosos insectos seguían devorando el ulcerado cuerpo del rey.

¡Dios! ¡siempre Dios, hiriendo la frente de los soberbios, y abatiéndola sobre el inmundo polvo de los sepulcros!

VI.

El rey hizo llamar á Cristóbal de Moura, le mandó entregar al príncipe la llave dorada, y que le pidiese perdón.

Después, recibió la extremaunción.

VII.

Luego (acaso el dolor moral y físico no le dejaba sostener la fría impasibilidad, que había sido durante toda su vida la única expresión de su semblante, cuando el mundo podía fijar en él sus ojos) volvió las espaldas á su córte y el rostro á la pared.

No sabemos cuál fué entonces la expresión que se pintó en el semblante de Felipe II.

No sabemos si entre la pared y él, pasaron terribles y acusadoras, las sombras lívidas y macilentas de su hijo el príncipe don Carlos, de su esposa Isabel de Valois, de su hermano

don Juan de Austria, de Guillermo de Nassau principe de Oranje, de la princesa de Éboli, de Juan de Escobedo, de Lanuza, de Montigni, las de otros ciento, y por último, la de Gabriel de Espinosa.

Y así, vuelto á la pared, espiró.

Habia reinado cuarenta y dos años, siete meses y veinte y ocho dias; y habia muerto, á los setenta y un años, tres meses y algunos dias; poco más de dos años despues y á la misma hora que el PASTELERO DE MADRIGAL.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO.

	<u>Págs.</u>
PRIMERA PARTE.—La hija del Santon.	
CAPÍTULO I.—Mirian	3
— II.—Xerife contra xerife	13
— III.—Francisco de Aldana	21
— IV.—En que se vé que Mirian dominaba á su padre, y que el sultan de Marruecos era dominado por el padre de Mirian.	34
— V.—La tienda de los tres reyes muertos.	55
— VI.—Antecedentes históricos	73
— VII.—En que se vuelve á la novela y se refiere una his- toria de sangre.	86
— VIII.—En que se vé por la parte de adentro al sultan Sy- di Ahtmed	104
— IX.—En que se trata de una conspiracion en que entran cuatro mujeres, un pirata y algunos santones.	109
— X.—De cómo Mirian y Sydi Ahtmed tuvieron una entre- vista decisiva	153
— XI.—En que se ve cómo Mirian empezó á ser sultana pretendiente á la corona de Marruecos.	157
— XII.—De cómo tuvo principio, medio y fin la guerra civil de Marruecos	181
— XIII.—De los inconvenientes que hay entre musulmanes por elevados que sean los personajes, para el amor, cuando los amantes son cristiano y mora.	196
— XIV.—De cómo Mirian y Gabriel enc ntraron cuando me- nos lo esperaban, un buen interprete y un buen servidor en Aben-Shariar.	208
SEGUNDA PARTE.—Estefana Barbarigo.	
CAPÍTULO I.—La policia de Venecia.	231
— II.—Un envenenador escondido en un médico.	260

CAPÍTULO III.—La sultana Sayda Mirian convertida en doña María de Souza.—La ambicion de Gabriel de Espinosa.		286
—	VI.—De cómo Gabriel de Espinosa obraba por su cuenta, y seguia siendo un misterio	353
—	V.—Elena	374
—	VI.—De lo que pasó entre Aben-Shariar y César Malatesta	581
—	VII.—Un cardenal romano, un fraile agustino, y un corsario tunecino.	397
—	VIII.—De cómo usaba Aben-Shariar de su autoridad con una audacia infinita.	411
—	IX.—De cómo se tuvo por muerto á Aben-Shariar, y de lo que pasó hasta que al otro dia se tuvieron noticias suyas.	422
—	X.—Un interrogatorio de Estado.	433
—	XI.—De cómo Aben-Shariar empezó á mostrar á la República de Venecia que no era su amigo	441
—	XII.—El corsario griego Manuel Karuk	453
—	XIII.—La tragedia de una familia	458
—	XIV.—En que se sabe por qué hizo leer Aben-Shariar á Manuel Karuk el manuscrito anterior.	555



ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN EL TOMO SEGUNDO.

	Págs.
SEGUNDA PARTE.—Estefana Barbarigo.	
CAPÍTULO I.—En que volvemos á encontrarnos en Venecia para asistir á nuevos é interesantes sucesos.	3
— II.—En que volvemos á encontrar en la plaza de san Márcos á algunos de nuestros personajes.	10
— III.—Un hermano llovido del cielo	17
— IV.—De lo que dió lugar á que Gabriel de Espinosa diese de estocadas á César Malatesta	52
— V.—Que sirve de epilogo á la segunda parte	60
TERCERA PARTE.—María de Santillana.	
CAPÍTULO I.—Los dos conventos.	87
— II.—En que se empieza á entrar en lo más grave de nuestra historia.	94
— III.—De cómo se presentó en Madrigal, y en su pastelería, Gabriel de Espinosa, con lo que le sucedió antes de llegar a ella.	118
— IV.—De cómo se compuso Gabriel de Espinosa para desvanecer por el momento las sospechas de don Rodrigo de Santillana, y en que cree el misterio que rodea a este personaje.	152
— V.—De cómo fué la primera entrevista de doña Ana de Austria y Gabriel de Espinosa	162
— VI.—De cómo don Rodrigo de Santillana tuvo varios disgustos seguidos.	180
— VII.—De cómo Gabriel de Espinosa pudo creer que estaba seguro en Madrigal.	224
— VIII.—De cómo doña Ana acabó de perder todo recelo por la venida de tres hombres á Madrigal, y la marcha de otro a Valladolid	254
— IX.—¿Era rey ó impostor?	251
— X.—En que el alcalde de casa y corte don Luis Portocarrero se encuentra con que nada tenia que hacer por lo pronto en la villa de Madrigal, con otros sucesos que se relatarán.	269
— XI.—De cómo el alcalde Portocarrero se llenó más y más de confusiones, y encontró motivo para aprovechar la ligereza de Anguila	288

CAPÍTULO XII. —El pliego del presidente de la Chancillería de Valladolid.—Una dama de picos pardos.—Azotes á Corchuelos y otros particulares.	304
— XIII.—De la conversacion que tuvo Gabriel de Espinosa con la Mari Galana en una huerta de Valladolid.	330
— XIV.—De lo que pasó una noche en el cementerio de los ajusticiados	344
— XV.—De cómo sin saberlo Mari Galana hizo un gran servicio al rey don Felipe.	366
— XVI.—De cómo fué preso Gabriel de Espinosa por don Rodrigo de Santillana.	386
— XVII.—Lo que pasó entre el alcalde don Rodrigo y Mari Galana.	392
— XVIII.—En que se presenta un sombrío personaje que hemos nombrado mucho, y con el cual no nos hemos puesto en contacto hasta ahora.	406
— XIX.—En que don Rodrigo de Santillana empieza á encontrarse mareado y pesaroso de haber nacido para alcalde de casa y córte.	418
— XX.—De cómo el alcalde don Rodrigo de Santillana, acabó de sentir por Gabriel de Espinosa el miedo que por él tuvo, hasta el fin de sus dias	434
— XXI.—En que continúa el relato de esta verídica historia.	448
— XXII.—De cómo Gabriel de Espinosa tuvo una larga y misteriosa conversacion con un desconocido	470
— XXIII.—En que el autor, saltando por cima de algunos meses, continúa su relato.	480
— XXIV.—En que empieza el relato de lo que sucedió en los cuatro últimos dias de su vida á Gabriel de Espinosa.	490
— XXV.—En que se vé que María amaba de veras á Gabriel de Espinosa.	503
— XXVI.—En que intervienen frailes en esta historia haciendo el papel del cuervo que olfatea los cadáveres.	416
— XXVII.—En que el autor se ocupa de las últimas escenas de esta terrible historia.	531
— XXVIII.—Que es el más lúgubre de la historia, como que en él acontece la catástrofe	553
EPÍLOGO. —Primera parte	539
— Segunda parte	565
— Tercera parte	573



PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

—420—

	<u>Págs.</u>
Portada del tomo segundo.	
.....Se lanzó espada en mano sobre César.	57
—¿Qué me quieres?	83
.....Y leyó lo siguiente.	109
.....Ved lo que para vos me ha entregado nuestro santo Padre. .	166
.....Y arrimó un tal puutapié.	183
—Alzad, caballeros.	237
—¿Cómo te llamas, miserable?	279
Maese Cordelejo se hizo atrás, y....	328
Hízole acabar de vestir...	389
María se hincó de rodillas y le besó las manos.	420
—Si me habeis conocido alguna vez, vedlo...	472
—¡Mirad, le dijo, aquella es una horca!	536
Aquel enfermo es el rey don Felipe II.	573



ADVERTENCIA PARA LA ENCUADERNACION.

Está repetida la signatura 65 del Tomo II: atiéndase para la encuadernacion al número de la página.

De la signatura 66 se pasa á la 68: atiéndase tambien á la paginacion.

Hay los siguientes errores en la paginacion:

De la página 112 se retrocede á la 105 en el Tomo I: es decir, hay ocho páginas duplicadas.

En este mismo tomo, se pasa de la página 168 á la 177.

En el mismo tomo, de la 502 á la 505.

Á pesar de todo esto, nada falta al texto.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.



	<u>Págs.</u>
Portada del tomo primero.	
...Le empujó con una violencia brutal..	9
—Presentad esos manjares al santo xerife anacoreta	99
—La paz de Dios y un buen consejo sean contigo.	137
Entonces Mirian vió con horror á sus piés el cuerpo decapitado de Kaimo	201
El esbirro se abrió el ropon	241
Y el desgraciado se abrazaba á las rodillas del doctor.	284
— Lo veis, dijo Elena con ronca voz á los criados.	368
...¿Quién sois y por qué estais aquí?	398
Al ladrido del perro se volvió el griego.	454
—Sentaos, dijo Kaivar con voz ronca	481
Estaba materialmente hecho pedazos.	547



15

MANANTILLA

PLAN DE LA COLONIA DE LAS LARRENAS



Ha sido leído
- en el año 1917 -

Comandante



G 21935